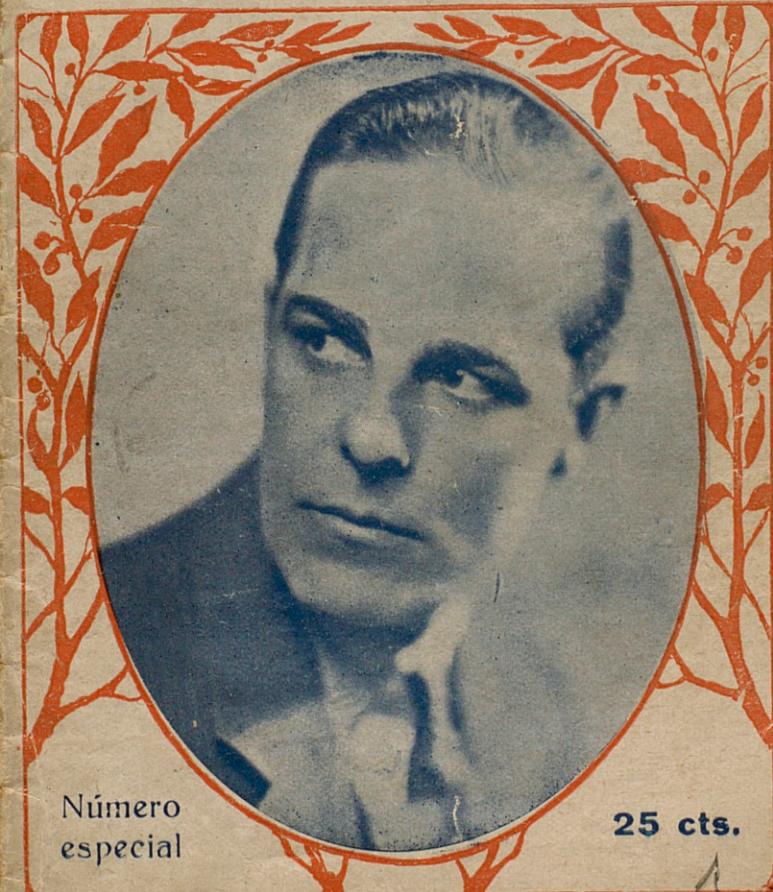


Biblioteca-Films

ANTONIO MORENO



Número
especial

25 cts.

BIBLIOTECA FILMS

"TÍTULO DE LA SUPREMACÍA"

Redacción, Administración y Talleres:

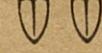
VALENCIA, 234

Centro de Repartos de Publicaciones:

BARBARÁ, 8

Teléfono núm. 958 G.

BARCELONA



EDICIONES BIBLIOTECA FILMS

• • • N U M E R O E S P E C I A L • • •

Antonio Moreno

Su cuna. - Sus primeros años.

Su vida en Norteamérica. - Su
iniciación como artista de cine.

Sus éxitos.

por

ALFONSO CASTAÑO PRADO



REVISADO POR LA PREVIA CENSURA

dos minutos la atención del gran actor de la pantalla.

Pero todo fué inútil. Ni nosotros ni ninguno de nuestros compañeros en la prensa cinematográfica, después de diez asaltos al Hotel Ritz, pudimos obtener la media hora deseada para celebrar la interviú.

—El señor Moreno dice que está cansado... que viaja de incógnito... que no puede recibir a nadie.

Ya íbamos a desistir de nuestro propósito y a abandonar el proyecto de entrevistar al formidable "as" español, cuando al regresar a nuestro despacho hallamos en él a don Francisco García, activo e inteligente Director comercial de la Sucursal que la Metro Goldwyn Corporation posee en Barcelona y pensamos que "quién a buen árbol se arrima...".

Una hora más tarde, y gracias a la buena sombra en que nos habíamos cobijado, fuimos recibidos por el protagonista de *Mare Nostrum*, quien se nos excusó de la insistencia que había puesto en no querernos recibir como periodistas.

—No quiero hacer ninguna excepción ni por BIBLIOTECA FILMS, aunque me sean presentados por el amigo García...

—Tenemos grandísimo interés en dar a nuestros lectores unas notas biográficas del más resplandiente "as" español del séptimo arte.

Antonio Moreno sonrió enseñando dos hileras de blanquísimos dientes y replicó:



ANTONIO MORENO

—Vamos, vamos; no tanto.

Y cambiando repentinamente de tono y queriendo conciliar nuestros deseos con su irreversible resolución, nos dijo campechanamente, quedándose un momento pensativo:

—Creo que todo lo podremos arreglar... Yo salgo esta noche para mi pueblo (*sic*).

—¿Para...?

—Madrid!... ¿No sabía usted que soy gato madrileño?

—Lo ignoraba... Prosiga con su idea.

—Salgo esta noche en el expreso para la Corte... ¿Si ustedes quieren acompañarme?

—Aceptamos encantados.

—Hombre, creía que me iban a decir que no... Pero ya está dicho... Y si esto es una extorsión para BIBLIOTECA FILMS, los gustos se pagan, *vaya*... ¿Soy claro?

—Más que el agua del Manzanares.

—¡Por Dios, no se ría del *cáudaloso* Manzanares!

—Caudaloso a ratos, cuando llueve en el Guadarrama.

—Pues siendo niño más de una ballena había hallado...

—Serían de corsé.

—Acertado... Bueno, quedamos que esta noche...

—Vamos en seguida a proveernos del billete.

Nos despedimos ya como buenos amigos. Y es que Antonio Moreno es sencillísimo.

Su elevada categoría dentro del Arte del Silencio no le ha quitado su campechano carácter madrileño, ni héchole subir los humos a la cabeza.

Antonio Moreno es un tipo alto, casi esbelto, bien formado. Su rostro es ovalado; sus ojos grandes, negros; su nariz perfecta; sus labios de línea ingenua, poco abultados, muy finos; y sus dientes magníficamente luminosos; su cabello es negro, un negro azul y da efecto de gran vigor, si bien unas entradas pronunciadas muestran una calvicie prematura y una frente anchísima, inteligente, frente de sabio.

Su luminosa sonrisa y su amabilidad, junto con su extrema urbanidad hacenle atrayente desde el primer momento en que uno habla con él.

Su carácter es risueño y comunicativo, tanto, que a los cinco minutos de tratarle diríase que uno trata con un amigo de toda la vida.

II

SUS PRIMEROS AÑOS

Después de cenar en el Restaurant ambulante del expreso, nos dirigimos al departamento que los señores Moreno ocupaban; con el fin de iniciar la conversación objeto de nuestro improvisado viaje.

Al subir al tren habíamos sido presentados a la esposa del artista, una americana... de abrigo.

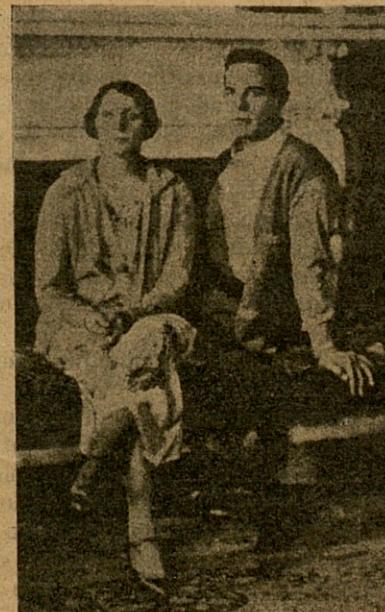
Es tan alta como su esposo, rubia, muy bonita y más que bonita de una amabilidad encantadora.

Sus ojos son verdes esmeralda; sus labios finísimos y sus dientes, un sartal de perlas de Ceilán, pero más blancos que las perlas.

En sus pupilas brillan la inteligencia y el arte—si es que el arte brilla—. Al contemplarla pensamos hallarnos frente a una artista. Más tarde, en el curso de nuestra conversación supimos que era una pianista de mérito indiscutible.

Al ver Moreno cómo preparábamos el carnet de notas y la estilográfica, dijo a su señora en perfectísimo inglés:

—Este señor se mete ahora en el confesionario... Es capaz de preguntarme hasta lo que



Antonio Moreno y su esposa en el salón de su residencia que se considera la más espléndida de entre todas las de los actores del cinema.

cómo para desayunarme... No se puede ser célebre.

Su linda esposa se echó a reír mientras le contestábamos:

—Si le dirijo alguna pregunta capciosa, me da usted con la badila en los dedos. Ya sabe que los periodistas no estamos precisamente adornados con la virtud de la discreción. Pero no es precisamente la culpa de los periodistas, sino de la popularidad de que los artistas gozan entre las gentes... El público es de una curiosidad voraz. Cuando los aficionados al Cine se encaprichan con un actor, llámesel Moreno, Valentino, Charlot, Douglas, Novarro, Cortez, Catelain, Ricardito Talmadge, etcétera, quieren saber no sólo su edad sino hasta las horas que duerme y los amores que han florecido en su corazón.

—¡Qué barbaridad! —exclamó la señora Moreno en inglés.

—Tiene razón el señor —replicó Moreno—. El público es así. Si no hubiese este interés no habría afición al Cine... Hay quien coleccióna con cuidadoso anhelo las postales de los artistas cinematográficos. ¡Si usted supiera los miles de cartas que al cabo del mes debé escribir mi secretario para contestar a las que se reciben de los innumerables aficionados que me piden firmas y fotografías!... ¡Es un horror!

—Nosotros tenemos una publicación, BIBLIOTECA FILMS...

—Sí, sí, la conozco por los ejemplares que ustedes me remitieron, muy linda y muy bien novelizados los asuntos de las películas.

Agradecemos el piropo por la parte que nos correspondía, ya que somos autores de casi to-



Antonio Moreno en su residencia de los Angeles escuchando «Aires Españoles» tocados por su esposa.

dos los ciento setenta números de nuestra colección, y proseguimos:

—Pues bien, en esa publicación damos cada vez una postal de un artista y casi podemos asegurar que hay más coleccionistas de efigies de artistas que de lectores.

—Estoy a su disposición por lo que quiera.

—¿Se llama usted verdaderamente Antonio Moreno?

—Sí y no.

—¡Hombre...!

—Diré a ustedes. Me llamo Antonio Garrido y Moreno Monteagudo.

—¿...?

—Muy sencilamente. Los apellidos Garrido Monteagudo resultan de difícil pronunciación para los anglo-americanos; por eso vengo usando en la pantalla el nombre y apellidos con que soy conocido. He preferido esto a ponerme un pseudónimo como hacen muchos artistas de Cine.

—¿...?

—Cuando actuaba en el teatro, lo hacía con el nombre de Antonio Monteagudo; pero al iniciar mi carrera en el biógrafo (los americanos llaman biógrafo al cinematógrafo), aconsejado por algunos amigos empecé a usar el apellido materno en vez del paterno por el motivo dicho.

—¿...?

—Naturalizarme americano... ¡jamás! No sólo he conservado mi nacionalidad española

en el aspecto legal, sino que he procurado siempre perpetuar en mi corazón el culto a los sentimientos de amor a mi amada patria y entusiasmo por mi pueblo, por el Madrid de mis amores... Vivo en Norteamérica, pero con el pensamiento fijo en mi madre adorada y en mi Patria querida. Créanme... por allá hay cosas más grandes, otro concepto de la vida y del trabajo; pero... ¡De Madrid al Cielo!

—Vayamos a lo primero...

—Vemos que es usted un excelente español, un buen patriota y un madrileño de corazón.

—¡Hasta la muerte!

—¿Mi nacimiento?... Ya sabe usted, nací a la sombra del madroño, en la calle Alcalá... No recuerdo el número... ¡Hace tantos años!

Reímos la salida y Moreno prosiguió:

—Ya hace treinta y pico de años... Pero no proclamen mi edad... Quizá al saberme tan viejo...

—¡Viejo a los treinta años!... ¡La flor de la juventud!

—...Al saberme tan viejo pierda en popularidad. ¡Cómo pasa el tiempo!—exclamó el artista—. Aún recuerdo mis primeros estudios en el Colegio de los frailes del babero, como los llamábamos los chicos. Colegio que ocupaba toda la casa del número 78 de la misma calle Alcalá. ¡Mi niñez!... ¡Un parpadeo de mi vida!... ¡Sólo dos amores anidaban en mi alma, mis padres y mis estudios!... A ambos tenía gran cariño. Así se comprende que mi primer

dolor en este mundo, la pena mayor que haya experimentado en mi vida haya sido la pérdida de mi buen padre.

—¿...?

—Mi juventud... ni recordarla quiero, ¿para qué? Puede resumirse en dos puntos admirativos y en medio... ¡sufrimientos!

III

EN EL NUEVO MUNDO

—¿A qué edad se embarcó usted para NorTEAMÉRICA?

—Muy joven. Me fui con el deseo de aprender el inglés y tener un medio más de ganarme la vida. Yo sabía que allí, en el país del dólar hallaría más medios de vida que en mi tierra. No quiero explicarles mi calvario, ¿para qué?... Primero me agarré a lo que hallé: entré en una compañía de electricidad. Figúrense diez dólares semanales. ¡Ni para comer! Y, sin embargo, comía, me vestía y... ahorraba. Más tarde fui admitido en una Compañía telefónica con aumento de sueldo, ¡15 dólares semanales!... Ya ven si ahorraría que a los ocho años de estar en Nueva York tuve más que lo suficiente para hacer el viaje de regreso a España. Añoraba a mi buena madre cuyo recuerdo no podía borrar de mi corazón. Cin-



Antonio Moreno y Alice Terry en una escena de la versión cinematográfica de *Mare Nostrum*, la interesante novela de Blasco Ibáñez dirigida por Rex Ingram.

co meses después me volví a embarcar para Nueva York. Fué durante este viaje que la Providencia me deparó un encuentro que iba a ser la base de mi porvenir. Durante la travesía trabé conocimiento con dos actrices que iban a trabajar a los Estados Unidos. Una de ellas me hizo creer que yo tenía aptitudes para el teatro. Al llegar a Nueva York ella misma me presentó a un gran empresario neoyorquino. La recomendación resultó fulminante y fuí admitido, iniciando mi carrera de actor como galán joven y con un éxito que a mí mismo me dejó sorprendido sin yo saberlo tenía en mí *yo* un artista estupendo. Sí, sí, no se rían, estupendo. Cuajé, ¿cómo no? Se me aplaudió, me acrecí y se manifestó en mí una nueva personalidad.

IV

ARTISTA DE CINE

—¿Cuándo empezó a trabajar ante la pantalla?

Fué, si mal no recuerdo, en 1912. Una pura casualidad. Nos hallábamos una noche, después de la función, cenando con unos amigos, casi todos artistas, cuando se nos acercó a nuestra mesa un caballero que sin grandes cumplidos se sentó a nuestro lado y pidió que le sirvieran unas fiambres. Discretamente fué metiéndose en nuestra conversación y viñimos a hablar de arte. Se sacó a colación si era más o menos difícil el arte mudo o el teatral y él avanzó ésta premisa: "He visto trabajar a este señor—y me señaló—y creo que en la pantalla sería un gran actor". Pareció no hacer caso de aquellas palabras; pero me acució el deseo probar mis actitudes fotogénicas. En 1912 comencé a intervenir en películas y un año después, en vista de que los directores me daban grandes esperanzas y animado por mis amigos y hasta por mis compañeros, abandoné a Talía



Constance Talmadge y Antonio Moreno en
«La que no sabía amar»

para darme de lleno al Séptimo arte. El cine me había conquistado definitivamente.

—¿Dónde inició su carrera cinematográfica?

—En la Universidad, primero donde tomé parte en dos películas sin pena ni gloria; a los seis meses me contrataron en la Biograph; allí trabajé ocho meses, con algo más de éxito; al cabo de ese tiempo pasé a la Vitagraph, donde ya empecé a hacerme un nombre y, finalmente, ingresé en las huestes de la Metro-Goldwyn, donde ahora trabajo y en donde, según dicen, he tenido mis grandes éxitos.

—¿Le costó mucho trabajo entrar en los grandes estudios?

—Estuve de suerte. Es muy difícil poder formar parte como primera figura... Esto es cuestión de mucho tiempo y de suerte; sin contar con los factores aptitud y facilidad... Cuando yo inicié mi entrada en el "arte muerto", los actores teatrales tenían muchas probabilidades para conseguir el ingreso en los grandes "studios". Pero lo difícil era llegar a ser primera figura. No quiero hablar a ustedes de las terribles dificultades que se hallan en los principios de la carrera; penalidades sin cuento; privaciones... Ni recordarme quiero; porque si uno supiera antes de empezar el calvario que debe sufrir para llegar, no se metería en berengenales. ¡Es terrible, créanlo ustedes!...

—¿De qué obra guarda usted el mejor recuerdo?

Sin titubear, con el rostro iluminado por una sonrisa de satisfacción, el gran artista responde espontáneamente:

—Del "Mare Nostrum" del gran escritor valenciano Blasco Ibáñez. Y esto por su asunto lleno de situaciones emocionantes; por el ambiente genuinamente español de la obra; por el tipo simpático del capitán Ferragut que encarno en la película; por la ayuda de Alice Terry con quien compartimos el peso de la obra y que hace una Freya verdaderamente estupenda, y también por el acierto magistral con que ha sido dirigida por el esposo de mi compañera, el gran Rex Ingram. Esta película, grandiosa por cierto, honra a la vez, a la Metro Goldwyn Corporation, al gran autor hispano y a los artistas que en ella trabajamos. En cuanto a mí puedo decir que *Mare Nostrum* ha constituido mi consagración definitiva.

—Y después de *Mare Nostrum*?

—Hay varias obras; pero quizás vayan mis preferencias por una de las últimas en que represento el protagonista y en la que todos estamos muy bien. Me refiero a *Su Alteza el Príncipe*. Es una producción digna de todo éncomio.

—En qué cintas trabaja más a gusto?



▲ Antonio Moreno y Marion Davies en "Su Alteza el Príncipe"
Director, Sydney Franklin.

—En todas con tal que tengan los elementos que se necesitan para triunfar.

—¿Qué elementos se necesitan para que una cinta tenga probabilidades de éxito?

—Primeramente que tengan asunto. Sin asunto no hay película. Después que los actores estén bien elegidos; y, finalmente—aunque esta sea la condición *sine qua non* de una buena producción—, un buen Director. Donde no hay buenos directores no hay formación de artistas, ni producciones que valgan algo, ni nada. Aquí tienen ustedes España. Bueno, yo no puedo hablar de mi patria en esta modalidad, porque desconozco la cinematografía española. Pero de oídas sé que la producción de mi amada patria anda en pañales... ¿Faltan en España artistas?... ¿Faltan asuntos? ¿Carece España de exteriores encantadores?... ¿Verdad que no? España es el país que más elementos tiene para la producción cinematográfica y la mejor prueba de ello es que sus asuntos son filmados con éxito sorprendente por los extranjeros... ¡Qué han de faltar artistas en nuestra patria!... Directores, directores es lo que faltan; mejor dicho millones, genio comercial...; fe de los capitalistas españoles en un negocio con el cual los americanos están dragando el oro del Universo Mundo hacia su tierra... ¡Millones!... ¡Millones!... y ¡Millones!... Eso es lo que falta. ¿Por qué no se crean aquí grandes empresas para explotar este filón?... ¿Tendrán que venir también los extranjeros a explotar la in-

dustria cinematográfica?... En Norteamérica están acaparando los mejores directores cinematográficos sin escatimar millones de dólares...

—Y ahora que hablamos de asuntos españoles, ¿cómo es que los americanos falsean tanto las costumbres y la historia de España?

—Ante todo a ignorancia y desconocimiento; pero más que nada al deseo de servir lo que interesa, lo que los yankis creen que es España; a no querer contradecir al público que tiene un concepto equivocado de España. ¿Comprenden?... Los yankis son más comerciantes que historiadores.

—Pero ustedes?

—Es inútil que nos rebelemos contra el común sentir del pueblo yanki que quiere ver las cosas, no como son en realidad, sino como ellos las suponen. Si en las cosas de nuestra patria no ven toros ni panderetas, "espagnolades", como dicen nuestros vecinos de allende el Pirineo, los asuntos de España faltan de color en aquellas tierras. ¿Comprenden?... Es un asunto esencialmente comercial. Los que allí vivimos, por más que voceemos no conseguimos llevar las cosas por el cauce de la verdad. ¿Creen ustedes que se falsean sólo las cosas de España? Ultimamente hemos terminado de filmar otra novela de Blasco Ibáñez, *La Tierra de todos*, cuya acción transcurre en La Argentina. ¿Creerán que en uno de los momentos culminantes de la película hay una lucha

a latigazos., con *látigos de Australia*?... Dirán ustedes y dirán los argentinos que jamás se usó ese látigo allí; pero el público se emociona con ello y ese efecto compensa la ausencia de verismo. Les repetimos que los norteamericanos son muy comerciantes.

—¿Qué país cree usted en posesión de la mejor técnica cinematográfica?

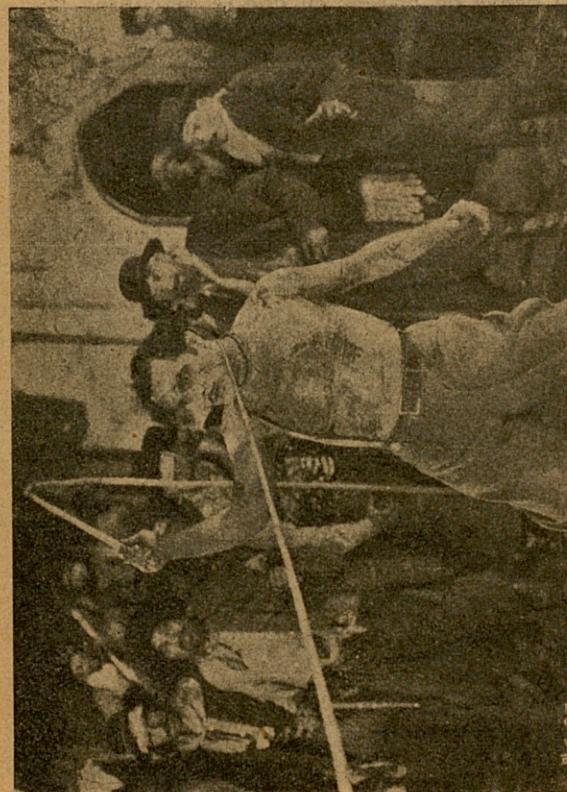
—Indudablemente los norteamericanos; porque la nueva técnica alemana basada en la movilidad constante de los aparatos, es ya vieja en Norteamérica... Los yanquis van a la cabeza del arte cinematográfico.

—¿Y si le hiciese la pregunta imprescindible en nuestras entrevistas con los artistas cinematográficos?...

—¿De amores?...

—Eso es.

—De eso nada; absolutamente nada... Me enamoré con la esposa que hoy es la compañera de mi vida; me casé con ella, pero no a la americana, no a la española, sin que ninguno de los dos haya querido admitir la posibilidad a las contingencias de un posible divorcio, y... he ahí todo... Toda mi novela amorosa se reduce a los amores con la mujer que hoy es mi esposa. Claro, que cuando emppecé a despuntar como artista de cine, he recibido infinidad de cartas de niñas románticas, de esas que tienen su ídolo y le ofrendan en el templo de sus corazones, el incienso de sus suspiros y de sus anhelantes deseos. Y esos deseos y esos sus-



“*La Tierra de todos*”, última película impresionada por **Antonio Moreno** y que será estrenada en la próxima temporada.

piros se traducen con harta frecuencia en cartas llenas de poesías en que se descubren las llagas que uno de mis besos dado a una mujer en la pantalla, les han producido. Muchas de esas muchachas que a mí ver la exagerada imaginación ha hecho neurasténicas, me piden unas líneas de mi puño y letra; magüer no sea más que mi firma, puesta al pie de un retrato mío. Me han pasado con estas mujercitas de imaginación viva ciertas historias... Pero ¡bah! ¿para qué hablar de esto?

—Usted, amigo Moreno, nos pone el agua en la boca... Cuéntenos alguna anécdota algo interesante que pudiera agradar a sus admiradoras.

—Estábamos filmando con Paulina Starke, Rosemary Theby, Hanse Peters y otros artistas de la Metro Goldwyn Corporation la película *¡Perdida y encontrada!*...

—Hombre, precisamente esa película la hemos novelado nosotros. Es el número 22 de nuestra "Biblioteca"...

—Bueno, pues ustedes saben que hay una parte de la película que se desarrolla en una isla de la Polinesia...

—Sí, sí, lo recuerdo... Precisamente a esa isla arrojan a un náufrago norteamericano, Tomás Warren, encarnado por usted.

—Perfectamente. Pues para filmar los exteriores de esta película en la isla que escogimos — unas islas cercanas a las Islas Chincches —, nos trasladamos los que debíamos ac-



Constance Talmadge y Antonio Moreno en «*La que no sabía amar*»

tar. Ustedes recordarán que hay un momento en que yo abrazo a Paulina Starke sentados ambos en la arena. En la película aparecemos solos; pero al filmarla estábamos contemplados por una pléyade de negros y negras que intervenían en la película, aunque no en aquel pasaje... De resultas de aquel abrazo una negra se enamoró de mí de tal modo y cobró tal odio contra mi compañera Paulina Starke que, por la noche, mientras casi todos dormían en el buque anclado en una rada de la isla, aquella negrita vino al buque a nado, subió por la cadena del ánchora y agazapándose llegó hasta mí que me hallaba tomando el fresco sentado, medio dormido en una *chaise-longue* sobre el *spardeck* del "Cirius", que era el buque que habíamos fletado para representar las escenas en alta mar. Se acercó a mí, me declaró su amor, y—*horrendo referens!*—me quiso abrazar... Yo me eché a reír, queriéndola convencer de su locura; pero nada, quería que la abrazase y amenazó con matar a Paulina, si otra vez la veía en mis brazos. No hay para qué decir que me deshice como pude de quella tiznada, que por cierto estaba con el mismo traje que nuestros primeros padres en el paraíso; pero... allí no hay hojas de parra. Cuando me hubo hecho su declaración amorosa y su amenaza, fué hasta la borda, en la que subió y se arrojó al agua zambulléndose en el agua. Cuando, al día siguiente, conté aquella visita nocturna a mi compañera se echó a reír. Pero



Antonio Moreno y Greta Garbo en una escena de *La Tierra de los Olvidados*, según la novela de Vicente Blasco Ibáñez. Director, Fred. Niblo.

no había de qué... Cuando reanudamos los ensayos definitivos y mientras estábamos abrazados Paulina Starke y yo, la negra en celos, furiosa, se arrojó contra la linda artista y si no es por mí, mala la hubiera pasado...

—Una pregunta que quizás crea usted algo imprudente. ¿Ha ganado usted mucho durante su carrera de artista cinematográfico?

Moreno sonrió, miró a su esposa, mordió febrilmente el Gener que fumaba, y por fin contestó:

—Unos siete millones de pesetas... Pero, amigos, si ustedes supiesen el gasto que llevamos...

—Piensa usted trabajar aún mucho tiempo?

—¡Qué se yo! Quizá cuatro o cinco años, para poder ganar otro tanto y retirarme a la vida tranquila del hogar.

Notamos algún cansancio en la hermosa esposa del artista y no queriendo molestarles más, manifestamos:

—Me va a perdonar que le haya torturado...

—Nada, nada... ¿Les parece que nos vayamos a descansar?

—¿Cómo no?

Nos despedimos de la gentil pareja ya que nosotros teníamos intención de dejar el expreso en Zaragoza, y les deseamos feliz viaje.

Barcelona, 30 de mayo de 1927.

Alfonso Castaño Prado.

Lea usted en CINE-FOLLETIN

La esposa indigna



En 10 cuadernos

A 20 céntimos cuaderno
Precio de suscripción DOS pesetas

Biblioteca Films - Apartado 707 - Barcelona

Coleccione usted

Las Grandes Novelas de la Pantalla

(La primera novela cinematográfica)

a 1'50 ptas. ejemplar

Pida antes de que se agoten, los últimos grandes éxitos

El Aguila Negra

obra póstuma del malogrado RODOLFO VALENTINO

El Pirata Negro

por el ídolo DOUGLAS FAIRBAKS

El Sol de Medianoche

por la bellísima LAURA LA PLANTE

EN PRENSA:

Mi buen pátroco... y los ricos

— y —————

¡Mi hijo antes que nadie!

Servimos novelas y colecciones de esta publicación, previo envío del importe en sellos de correo, recomendando a los señores un sello de cinco céntimos para el certificado.

COLECCIONE SIEMPRE

Biblioteca Films

Las Grandes Novelas de la Pantalla

Films de Amor

Cine-Polletín

Biblioteca Infantil Cinematográfica

Cuentos Cinematográficos

Remitimos CÁTALOGO GRATIS de estas publicaciones

Biblioteca Films - Apartado 707 - Barcelona

LEA USTED EN

Biblioteca Films

las sugestivas adaptaciones literarias
de las grandes producciones

METRO GOLDWYN y FIRTS NATIONAL

-
- Ropa vieja*
La Duquesa del Charleston
El Barba Azul Americano
La prueba del tuego
Un ladrón en el paraíso
La Danzarina de Montmartre
La Princesa Gloria
Un hombre de honor
Entre papás anda el juego
Suerte loca
-

Próximamente estreno en Barcelona de

VIDA BOHEMIA

la mayor creación de

LILIAN GISH y JOHN GILBERT

PRONTO aparecerán **GATO FELIX**
las travesuras gatunas del
en **Cuentos Cinematográficos**

Remitimos CÁTALOGOS GRATIS
Biblioteca Films - Apartado 707 - Barcelona